



Inclusión social y medios de comunicación

Una propuesta gubernamental, un sueño popular, un esfuerzo masivo. La inclusión social, tarea que requiere de la iniciativa de todos, no es un esfuerzo piramidal, debe ser un trabajo horizontal. Es el máximo ideal popular amparado en la confianza de los pueblos ante la propuesta de quienes llegan al poder y pueden hacer algo para lograr este anhelo.

Acceso, respeto, compromiso para la solución de sus cuantiosos problemas es lo que necesita la sociedad civil, no palabras ni promesas que se sabe por experiencia no se cumplirán. Sin embargo, se debe proseguir con la tarea de lograrla que no es rápida ni fácil, porque todo cambio que se genere debe ser, necesariamente, observado, digerido y valorado para ser compartido. Ingrediente necesario: la congruencia que deriva en confianza y adhesión.



Al respecto, desde el mes de abril y hasta mediados de julio del año en curso, se debate en el país a través del **Foro nacional de comunicación** con el título **Hablemos, más voces para la comunicación**, temas referidos a toda forma de comunicación social e institucional con el objetivo de que nos escuchemos, participemos, analicemos y definamos propuestas viables para hacer este acercamiento eficaz, eficiente y realizable a partir de nuestra cotidiana agenda de vida y trabajo para mejorarla o encontrar soluciones que nos procuren calidad y bienestar social.

Un grupo de profesionales de la Presidencia del Consejo de Ministros llevan al país la misión de auscultar, diagnosticar, conversar y luego proponer a los actores sociales y grupos organizados de la sociedad civil e instituciones públicas, la búsqueda de algunas formas, estrategias y métodos para llegar con la información a la gran masa popular; alternativas que salen de la consulta, del debate, de la concertación para hacer realidad la inclusión social, es decir la participación activa de los grupos humanos en uso pleno de su derecho y con las mismas oportunidades para solucionar sus problemas, hacer oír su voz y ser escuchado en su propuesta con respeto y equidad.

Loreto, sin embargo, es un caso especial. Un territorio vasto y solitario. Comunidades ribereñas aisladas, víctimas permanentes de los embates de la naturaleza, gentes sufridas y desconfiadas porque para ellas no existe inclusión. Su vida nace y muere al amparo de la vegetación, del agua y la desatención. No cautelan su salud: no hay postas médicas y, si las hay, no cuenta con personal especializado ni medicación. No hay forma de hacerse oír. Habitantes acostumbrados a la muerte: por desnutrición, por picadura de insectos, víboras u otros cohabitantes del entorno selvático. Condenados a la ignorancia y a la sumisión. Agredidos en su derecho de comercialización por los “rematistas” que los acosan y malbaratan los pocos productos de su cosecha que le permiten adquirir insumos para su alimentación y salud. Comunidades indígenas con igual problemática y aún más por la dificultad de la lengua propia a la que no acceden los periodistas de medios de comunicación y que, generalmente, se desestima el reclamo por esta razón. Es más, no existe emisoras en estos territorios. Alguien los debe escuchar y hacer justicia. La sociedad civil y las instituciones públicas deben practicar la igualdad de su pregón en las poblaciones menos favorecidas para reivindicar su derecho nacional. Y, este somero análisis solo concierne al medio rural, al interior de la Amazonía, cuyas comunidades son las que más requieren de inclusión social: a la educación de nivel superior permanente, a hospitales bien equipados y personal calificado, a la capacitación para el trabajo, a la protesta y solución de sus problemas. Ese es el reto.



Será sumamente interesante saber las conclusiones a las que llegue el equipo promotor de la inclusión social a partir del Gobierno peruano. Necesitamos urgentemente convencernos que los esfuerzos compartidos por el Gobierno y la sociedad dan frutos para crecer, desarrollarnos, dejando fuera el desaliento y la incredulidad. Hablemos, entonces. Conozcámonos y caminemos juntos.

Conozcámonos y caminemos juntos.

